

EL SOCIALISMO RENTISTA TAMBIÉN FRACASÓ **Tal Cual, miércoles 9 de marzo de 2011**

Econ. Isaac Mencía

En su comparecencia ante la AN el pasado jueves 24 de febrero de 2011, con motivo de la presentación de la Memoria y Cuenta 2010, el Ministro de Finanzas y Planificación J. Giordani afirmó, citando al Prof. Asdrúbal Baptista, que el “capitalismo rentista había colapsado en Venezuela y que esa era la causa de la crisis estructural que vive el país”. Pero Giordani no explicó las razones del colapso y en qué se fundamenta el nuevo modelo del “Socialismo del S. XXI” que lo hace diferente en su naturaleza al capitalismo rentista; tampoco demostró con resultados convincentes que la crisis económica actual no sea la consecuencia del fracaso del modelo que están ejecutando. Y no lo hizo por una poderosa razón que el gobierno se empeña en ocultar: después de 12 años en el poder del Presidente Chávez, la naturaleza rentista tanto de la economía como del Estado se ha exacerbado acumulándose nuevas y mayores distorsiones e ineficiencias que mantienen al país entrampado en una crisis estructural que impide dar respuesta efectiva a las necesidades y demandas de bienestar de la población.

Del Capitalismo al Socialismo Rentista del S. XXI

El rasgo esencial del capitalismo rentista que critica Giordani, es la existencia de una estructura económica y de un Estado que dependen de la explotación de un recurso natural no renovable como el petróleo, el cual al proporcionar una renta cuya administración recae en el Estado por tratarse de un bien común, constituye la principal fuente de financiamiento de la economía y del propio Estado. En este modelo rentista el peso que tiene la actividad petrolera en la economía es tan grande que Venezuela es fundamentalmente una economía monoexportadora que depende de la producción y exportación de un solo producto, el petróleo. Igualmente, el Estado se caracteriza por tener una fuerte intervención en la economía y en la sociedad estableciendo una suerte de relación paternalista con los ciudadanos.

Ciertamente, el capitalismo rentista y la política económica que lo sustentó se agotaron desde finales de la década de los años 70 debido a la incapacidad de los gobiernos de turno para “Sembrar el Petróleo” invirtiendo la renta petrolera tanto en la promoción e impulso de una economía diversificada, que no estuviese sujeta a la volatilidad de los precios del petróleo y la consiguiente vulnerabilidad asociada a la misma; como en propiciar un desarrollo social elevando el capital humano mediante sistemas eficientes y exitosos de Salud, Educación y Seguridad Social. Así mismo, la política económica ejecutada con un fuerte acento populista estuvo centrada en inducir el crecimiento de la economía por la vía del gasto público financiado principalmente con ingresos petroleros, subestimando las presiones inflacionarias y las restricciones de divisas que esta política confronta cuando no se tiene un aparato productivo diversificado con un crecimiento sostenido para generar los bienes y servicios que satisfagan la demanda interna incrementada por el gasto fiscal. Adicionalmente, la falta de una política monetaria y cambiaria que impidiera la apreciación del bolívar frente al dólar (Enfermedad Holandesa), contribuyó a desincentivar el desarrollo de un sector industrial y agropecuario productivo con capacidad de exportar bienes y servicios.

Ministro Giordani: ¿Estos rasgos esenciales del capitalismo rentista están ausentes en el “Socialismo del S. XXI” que pregona el gobierno? los hechos muestran todo lo contrario. El petróleo no sólo sigue siendo la principal actividad económica y fuente de generación de ingresos que financia la economía y al Estado, sino que su peso se ha exacerbado al tiempo que lleva 12 años siendo utilizado como palanca de financiamiento de un proyecto político-ideológico que pretende imponerse en lo interno y ser exportado a otros países.

La diferencia fundamental entre ambos modelos radica, en lo económico, en que ahora la renta petrolera está siendo utilizada para imponer un modelo de socialismo inspirado en el que se implantó en la extinta Unión Soviética o en la Cuba comunista, cuyo eje central consiste en la sustitución de la propiedad privada sobre los medios de producción por la propiedad estatal convirtiendo al Estado en el gran monopolista de la actividad económica de toda la sociedad. Y en lo político, por el desmantelamiento del Estado democrático y su sustitución por un Estado centralista, sin independencia de los poderes públicos, con un creciente control de todos los espacios de la sociedad mediante la supresión progresiva de la libertad y la instauración de formas de organización y participación ciudadana dependientes del gobierno tales como Consejos Comunales y Comunas.

De esta manera, el “Socialismo del S. XXI” no es otra cosa que un Socialismo Rentista que descansa en los ingresos de la renta petrolera; que en 12 años fracasó en diversificar la economía destruyendo más bien mediante apropiaciones y expropiaciones, control de cambio y de precios, la base industrial y agropecuaria construida en los últimos 50-60 años, haciendo de Venezuela una economía de puerto cada vez más dependiente de las importaciones; fracasó en abatir la inflación y generar empleos productivos; y fracasó también en crear un Estado eficiente y libre de corrupción.